

Reseña

María Laura Ortiz, Universidad de Buenos Aires, CONICET

Gerardo Necochea Gracia y Antonio Torres Montenegro (comps). *Caminos de historia y memoria en América latina*. 1ª ed. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011. ISBN 9789507931093.

<http://www.relaho.org/documentos/adjuntados/article/74/caminos.pdf>

En esta nueva publicación de la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO) se han compilado veinte artículos de autores mexicanos, brasileros, argentinos, colombianos, chilenos, nicaragüenses y panameños. En algunos casos se presentan elaboraciones conceptuales más profundas que en otros pero, en general, la idea es mostrar al lector que la oralidad es un recurso propicio para acceder a las historias vivas, a veces subterráneas y en su mayoría ocultas en los relatos tradicionales.

El potencial de la historia oral se manifiesta en cada una de sus páginas como una renovada manera de interpretar el pasado, permitiendo observar lo que perdura y lo que cambia en el tiempo. Además, las historias de vida y tradiciones orales recogidas en esta compilación, revelan una sensibilidad especial para vincular las anécdotas individuales con los procesos sociales colectivos en los que, como investigadores, estamos inmersos.

Sería conveniente reconocer que este libro es un fiel reflejo de los primeros pasos que RELAHO está dando en la articulación e intercambio de investigaciones. Como tal, tiene la virtud de presentar una cantidad importante de trabajos desarrollados a lo largo y ancho de América latina, lo que permite la divulgación de experiencias poco conocidas. Pero por otro lado, no queda tan claro con qué objetivo se reunieron estos artículos, ya que no hay una instancia - introductoria o de cierre- que los conecte, que los haga dialogar entre sí y que les dé un sentido de colectividad. Esa, supongo yo, es tarea que queda para el lector.

Además, los capítulos se presentan de manera aleatoria, sin un orden claro, ya sea temático, espacial o cronológico. Por cierto que esto implicaría la aplicación de una estructura más o menos arbitraria; pero también, criterios de sistematización de las distintas secciones. Porque, por ejemplo, quienes exponen trabajos sobre la militancia se entrecruzan en algunos casos con perspectivas de género y en otros con relaciones de clase, algunas historias transcurren en espacios rurales, otras en pequeñas o grandes ciudades y otras hablan de procesos migratorios. De manera que instituir un orden en estos trabajos requiere una definición de criterios. Para esta reseña cambiaré el orden de secuenciación del libro, tratando de comentar sus apartados desde un criterio temático.

Hay capítulos que versan sobre habitantes de barrios, como el de Liliana Barela que se pregunta sobre las construcciones de significados e identidades colectivas en torno a los barrios de clase media en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. También el trabajo de Mario Camarena Ocampo indaga sobre el barrio La Fama Montañesa de México, pero conectando la historia del lugar con la de la fábrica textil ubicada en él, y focalizando especialmente en sus trabajadores y las formas de relacionarse con sus dirigentes sindicales. Por otro lado, el trabajo del Colectivo de Historia Oral de Colombia examina la creación del barrio Nuevo Chile en Bogotá como experiencia de lucha por la vivienda y la educación popular, luchas que no estuvieron exentas de conflictos por el control del territorio en los que intervinieron diferentes referentes barriales.

Otros artículos presentan investigaciones sobre trabajadores de diferentes espacios rurales, como el de Marcela Camargo Ríos que analiza la trayectoria de vida de un sindicalista rural de Panamá para repensar las relaciones políticas de la comunidad campesina a la que pertenece y las características que adquirió su militancia gremial. En la misma temática escribe Regina Beatriz Guimarães Nieto, que explora sobre las prácticas de violencia incorporadas en la memoria de los trabajadores pobres de la Amazonia brasileña durante el conflictivo proceso de reterritorialización. Marcos Montysuma, incorporando la perspectiva de género, investiga la vida cotidiana de trabajadores recolectores de caucho en Xapuri-Acre, Brasil; para registrar las diferentes percepciones según el género en sus prácticas culturales proyectadas hacia la sustentabilidad de los recursos ambientales del bosque amazónico.

Vinculado con cuestiones de género, pero pensando en espacios urbanos, Robson Laverdi presenta un excelente trabajo sobre jóvenes homosexuales del oeste del estado de Paraná, en Brasil. En él interpreta tres testimonios para dar cuenta de la experiencia constitutiva de homosexualidades masculinas, permeadas de valores y significaciones socioculturales.

Siguiendo con la perspectiva de género, pero dialogando con la temática de la militancia, escriben Joana Maria Pedro, Patricia Pensado Leglise y Jilma Romero Arrechavala. Joana se pregunta por los sentimientos que genera la identificación con el feminismo a partir de relatos de mujeres brasileñas referidos al período 1964-1985. Patricia y Jilma investigan sobre las causas que llevaron a la militancia izquierdista a las mujeres: la primera explora cinco entrevistas de mujeres de distintos países latinoamericanos y las compara, en tanto Jilma trabaja sobre las experiencias de tres mujeres del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua. En estos trabajos impera la preocupación por aportar las percepciones femeninas al relato sobre distintos procesos revolucionarios y de luchas antidictatoriales en Latinoamérica.

Partiendo de una preocupación por experiencias militantes en distintos ámbitos, escriben Mariana Mastrángelo, Pablo Pozzi, Alberto del Castillo

Troncoso, Igor Goicovic Donoso y Rubén Kotler. Mariana analiza memorias de militantes comunistas para reconocer en el lenguaje de clase y estructuras del sentir, los rasgos característicos de la cultura obrera izquierdista en el interior argentino en los años 1930 y 1940. Con el mismo enfoque que Mastrángelo, Pozzi analiza los cánticos en las movilizaciones de la Argentina reciente y sus significados culturales dentro del universo obrero y popular de izquierda. Desde otro ángulo, Del Castillo recupera memorias de fotógrafos y contrasta relatos sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968; en tanto Igor Goicovic sigue la trayectoria de un militante del MIR chileno -su infancia, militancia, prisión y exilio- para pensar en algunos rasgos identitarios de los militantes revolucionarios. Explorando un período más reciente, Kotler recupera memorias de militantes del movimiento de derechos humanos en Tucumán, Argentina. En una original vinculación entre el pasado traumático que supuso la última Dictadura y la realidad política local, desde la recuperación de la democracia hasta la actualidad, Kotler analiza los conflictos entre las banderas de “memoria, verdad y justicia” por los desaparecidos y la política de olvido oficial impuesto por el *bussismo*.

Hasta aquí pareciera que todos los trabajos de historia oral en Latinoamérica tratan sobre historias de marginales, de excluidos, de perseguidos políticos. Sin embargo, aunque una mayoría de los trabajos investigan esos sujetos históricos, hay otros que miran las problemáticas sociales desde otro ángulo. En esta línea, Graciela de Garay presenta un trabajo sobre la trayectoria profesional de un arquitecto formado académicamente en Francia, que adapta un discurso modernizador a la estética de la vivienda mexicana. En otro capítulo escrito sobre la mirada del colonialismo político y cultural impuesto por la Iglesia católica, Torres Montenegro reflexiona a través de las memorias de cinco sacerdotes europeos que emigraron a Brasil para combatir el espiritismo y el comunismo.

Y además, aunque todos los trabajos aluden a fuentes orales, son pocos los que proponen discusiones profundas en términos teóricos y/o metodológicos en relación a la historia oral. Hay tres instancias en las que eso sí sucede: el capítulo escrito por Cristina Viano y los otros dos de Gerardo Necochea Gracia. Viano examina las vinculaciones entre la historia oral y la historia reciente en Argentina como un espacio de encuentro entre la ‘academia’ y la experiencia social activa que permite a los historiadores preguntarse por la función social del conocimiento y asumir un compromiso político con su práctica.

Por otro lado, en uno de sus capítulos Gerardo Necochea llama la atención sobre la importancia de reconocer el contexto histórico en el que se circunscribe la narración en un testimonio, pero también el contexto de la situación en la que se desenvuelve una entrevista. En el otro capítulo, el primero que se presenta –y que yo estimo que es central en este libro–, Gerardo plantea el

debate sobre la existencia de una historia oral latinoamericana. Su hipótesis es que no puede suponerse la existencia de una historia oral latinoamericana partiendo de la unidad en sentido esencialista del continente sino, por el contrario, observando la práctica historiográfica en la región. En este sentido, es posible investigar y comparar problemáticas comunes, analizando las singularidades en un contexto que le da sentido de generalidad. Pero además, dice Gerardo, se comparte una intención política por atender a los sujetos invisibilizados en las historias oficiales, con la intención de democratizar las producciones, los temas y los sujetos que elaboran nuevas interpretaciones del pasado de nuestro continente.

Aunque parezca una perogrullada, esta discusión dista mucho de permitir juicios perentorios, a pesar de que los humanos seamos bastante afectos a ellos. En cambio, creo que podemos agregar un par de ideas que enriquecerían este debate. Son ideas que me quedan al final del recorrido de todo el contenido de este libro, aunque tengo la sensación de que su estructura fue pensada más para la lectura salteada de secciones que para un provecho continuo de principio a fin. Hay al menos dos hilos conceptuales transversales: uno es la conexión entre las memorias y la noción de experiencia, referida fundamentalmente a los sujetos con los cuales construimos historias pero incluyendo, como algo novedoso, al investigador como parte de esa experiencia.

Otra noción que atraviesa estos capítulos es la de cultura como elaboración colectiva y popular, *cultura ordinaria* en términos de Raymond Williams. Una construcción cultural que se cimenta justamente en esas experiencias compartidas y transmitidas en las historias de vida de grupos subalternos, trabajadores campesinos, militantes de izquierda, obreros, migrantes, mujeres pobres, habitantes de vecindarios, homosexuales; en suma, hombres y mujeres comunes y corrientes que luchan por sus derechos y que generan una identificación colectiva *desde abajo*. Historias vivas que se hacen asequibles gracias a que sus voces fueron grabadas, escuchadas, comprendidas e interpretadas.

Estas dos nociones, aunque no son propias del territorio latinoamericano, pueden ser útiles para anclar el debate sobre la existencia de una historia oral latinoamericana desde lo conceptual que, a su vez, es constitutivo de nuestras prácticas de investigación.